

En pleno siglo XIX las comunicaciones entre el Morrazo y la Banda del Sur como se llamaba a la zona de los municipios de Vigo y Bouzas, por los cangueses carecía de los medios de transporte de líneas de tráfico regulares como los que se abrieron en la década segunda del siglo pasado próximo, por lo que si uno tenía que ir la época al principio señalada, tenía que hacerlo en alguna de las embarcaciones pesqueras que existían en Cangas, aún recuerdo yo hombres que para trasladarse a Vigo sin pagar el billete en los vapores que hacían la travesía entre Cangas y Vigo, se embarcaban en los pesqueros que por cualquier motivo hacían el trayecto antes indicado para realizar labores de avituallamiento o de descarga de pescado, para viajar de valor con otros compañeros marineros enrolados, lo cual se compensaba mutuamente y de manera solidaria, como era costumbre entre los hombres de la mar.

Siguiendo nuestro relato, a mediados del siglo XIX, mi antepasado, Jesús Soliño, bisabuelo paterno, vivía en la casa familiar, que reformada aún es la vivienda de mi tía Elisa Lemos Soliño, ubicada en la calle Alvaro Guitián, 1 de esta Villa.

Jesús Soliño, era armador de un buque mixto a vela y remos tal como se estilaba en aquella época, dedicada a la pesca. Un buen día se presentaron en su casa unos individuos para contratarlos para hacer un servicio de viaje a la otra orilla de la ría, previa salida de Vigo hacia otro lugar de la costa en el Sur de la ría, ya que le indicaron que tenía que ir a visitar a un conocido que había llegado de América.

Lo que pretendían los presuntos visitantes era nada menos que asaltar el supuesto amigo, que si realmente era un indiano que había regresado a su tierra. Mi bisabuelo y los demás miembros de la tripulación se dieron cuenta de ello, cuando de unos paquetes que llevaban empezaron a sacar varias armas para prepararlas y de paso comisaron a los cangueses que les esperaran. Jesús Soliño y sus compañeros tan pronto vieron a los forajidos, salir en dirección a la vivienda que pensaban asaltar, empujaron el barco y retornaron a Cangas, se supo que con el susto en el cuerpo y sin ganar el pasaje realizado y el trabajo perdido, pero sin colaborar en una fechoría que como veremos a continuación, por poco les sale cara.

Una noche estando la familia de mi bisabuelo en casa, sintieron destejar la misma. Eran los bandidos vigueses que como no habían podido asaltar la casa del que viniera de la emigración y vieran la huida por mar cortada, se tomaron la represalia de atacar a los moradores de la casa familiar de los Soliño, ante los gritos de auxilio, apareció D. Pachín Rodal con un trabuco, disparando, huyendo los asaltantes.

Mi bisabuelo era cabo de mar, este título era otorgado a las personas que eran encargadas de hacer leva de los marineros cuando el Rey necesitaba para sus buques de la Marina.

Una vez mi bisabuelo, le ya nombrado Jesús Soliño, llevaba un pez raya, y la gente de Cangas como todos sabemos, empezó a decir "O cabo leva unha raia" y fue conocido luego como "o cabo raia".

Don Pachín Rodal, era de la familia de D. Álvaro Fernández, por su esposa la de Rodal. Este D. Álvaro Fernández fue un maestro muy popular en Cangas donde regentó escuela antes de trasladarse a Vigo.

Ya que en otros artículos hablamos de la Banda "Bellas Artes" de Cangas, señalaré como biznietos de Jesús Soliño a los músicos siguientes miembros que fueron de aquella: Joaquín Soliño y sus cuatro hijos, Chicho y Cholo Torres Soliño, Manuel Guardado, Manuel, Eliseo y Emilio Soliño, primos entre sí, Eduardo Gallego Soliño tataranieta y entre otros bisnietos relacionados con la música sus biznietos, Alfonso, Daniel y José Antonio Soliño y su primo Ramón Míguez Soliño del coro de Trinchepé, Manuel Fernandes Soliño, del Orfeón donostiarra y un hijo de este músico en Bélgica muy conocido.

**(Publicado en "Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo". Cangas, Agosto de 2011)**